

ESCLAVOS AFRICANOS Y ESCLAVOS CRIOLLOS: LA LINGÜÍSTICA COMO HISTORIA SOCIAL

Ulrich Fleischmann (Berlin)

Hasta hoy la investigación de las lenguas criollas está marcada por la oposición entre los “monogenetistas” y los “poligenetistas”.¹ A partir de una perspectiva socio-histórica es bastante difícil de entender esta tensión que se refiere esencialmente a posiciones lingüísticas metódicamente divergentes tratando cuestiones diferentes que, en consecuencia, no se excluyen mutuamente.

El problema es conocido: La criollización de las lenguas coloniales (francés, inglés, portugués y español) en el Caribe no-hispánico y otras partes del mundo aparece junto con ciertas formas de colonización — aparentemente bajo formas extremas como la transplantación y deculturación de hombres y mujeres étnicamente diferentes dentro del marco de esclavitud en las sociedades de plantación. Esta criollización (lingüística pero también cultural en un sentido más amplio) produce variantes de las lenguas y culturas metropolitanas, que, a pesar de sus diferencias superficiales (sobre todo en el campo léxico), son estructuralmente parecidas.

¿Cómo se explica esta “unidad” de las lenguas criollas — que quizás no es tan grande como se había supuesto?² El concepto clave es el de “difusión”: la escuela monogenetista, saliendo de la lingüística histórica, supone la existencia de un “proto-criollo” (p.e. el “saber” marinerio de los navegantes portugueses del siglo XVI) que, aprendido pronto, había servido a la mayoría de los esclavos como *lingua franca* y relexicado según la lengua colonial predominante. Para los poligenetistas, al contrario, los esclavos africanos llegaron a la colonia con sólo su lengua étnica, que no servía más que para la comunicación; para la reconstitución rápida de vehículos de comunicación debían recurrir a universales lingüísticos que, siendo iguales para todos los seres humanos, produjeron necesariamente resultados básicamente iguales.

¹Para entender el marco general de la exposición que sigue, vea A. BOLLÉE, “Problèmes et perspectives de la description des créoles”, in *Langue française* 37 (1978) pp.21-39; L.-F. PRUDENT, *Des baragouins à la langue antillaise*, Paris 1980.

²Esta similitud aparece solamente en oraciones extremadamente sencillas y “basilectales” (i.e. en formas idealizadas y poco afectadas por las lenguas dominantes) y es, por eso, muy difícil de comprobar en actos concretos de locución.

Así, tenemos la oposición de dos perspectivas extremas: Sea que la difusión explica todo — lo que es muy difícil de probar —, o que simplemente no existe, lo que contradice toda experiencia común. Es evidente que el individuo, el “esclavo típico”, no es el lugar de la generación lingüística, sino una comunidad concreta que, por la experimentación y también difusión de varias estrategias lingüísticas, establece códigos diferentes según las necesidades cotidianas. Éstas, seguramente, cambiaron según las constelaciones históricas, pero pueden ser tipificadas. Así, nuestra cuestión en este contexto será la siguiente: ¿Qué pasó con las lenguas africanas durante las diferentes fases evolutivas del colonialismo en el Caribe? ¿Por qué desaparecieron y fueron sustituidas por lenguas criollas?

Lenguas Africanas en las Colonias Caribeñas

En cuanto a estas preguntas, monogenetistas y poligenetistas están superficialmente de acuerdo: para ambos las lenguas africanas desaparecieron muy rápidamente, porque eran disfuncionales dentro de la vida cotidiana de la colonia. Suponen una “ruptura”, es decir, una muerte lingüística que implica también una muerte étnica y cultural de los pueblos traídos en la colonia.³ Aquí se dan la mano ciertas suposiciones socio-históricas e intereses lingüísticos: Según las primeras, los dueños constituyeron, para restringir el desarrollo de una solidaridad étnica entre sus esclavos y así evitar actos de rebelión, dotaciones heterogéneas, comprando esclavos de grupos lingüísticos y culturales diferentes.⁴ Esta asunción ayuda a los lingüistas a constituir, como base de sus hipótesis, al esclavo recién llegado como “a-lingüístico”, en tanto despojado de toda capacidad de comunicarse y forzado, así, a “inventar” un nuevo lenguaje.⁵

Ya parece difícil traducir esta constelación de “laboratorio” en la realidad compleja de las colonias, laboratorio caracterizado, antes que nada, por un multilingüismo generalizado. Seguramente el aislamiento étnico de nuevos esclavos era una de las estrategias utilizadas por los dueños de

³Véase Antoine MEILLET, *Linguistique historique et linguistique générale*, Paris 1965, p.85; BOLLÉE, op.cit., pp. 27–28.

⁴Citamos solamente un ejemplo de esta perspectiva muy corriente: “L’habitation (exploitation agricole dans le français des Iles) et, plus tard, la plantation constituent des véritables isolats économiques et humains qui favorisent le processus de déculturation/acculturation. La volonté systématique d’éviter la constitution de groupes serviles homogènes est évidente non seulement au niveau de la politique d’immigration de chaque colonie mais à celui-même de l’habitation” (Robert CHAUDENSON, “Présentation”, número especial de *Langue Française* 37 (1978), p. 14).

⁵Véase: Marcel D’ANS, *Le créole français d’Haïti*, The Hague 1968. D’Ans habla de un “état provisoire d’alinguisme” de los nuevos esclavos (p. 21).

las plantaciones y quizás la administración la recomendó. Pero existen también razones para favorecer la constitución de dotaciones étnicamente homogéneas y por lo menos respecto a las colonias francesas encontramos pruebas que indican esta tendencia:

Primero, esta cuestión de la repartición étnica de los esclavos fue, como muchas otras, un tema de desacuerdo entre la administración colonial, preocupada por la seguridad general, y los dueños, más interesados en cuestiones de gestión y rentabilidad de la plantación. Ya la posibilidad de selección era muy limitada: en los puertos africanos como en los mercados de la colonia la oferta era siempre inferior a la demanda.⁶ La competencia internacional obligó al negrero a tocar en pocos puertos de base donde, después de negociaciones complicadas y largos períodos de espera, compraba grupos de esclavos que, generalmente, procedían de una región bastante limitada.⁷ Generalmente, el negrero vendía su carga en un puerto americano único, donde los dueños compraban los esclavos nuevos “que par petits groupes et autant que possible de même race”,⁸ lo que parecía provechoso por varias razones: como lo explica Moreau de Saint-Méry, generalmente los dueños tenían preferencias por ciertas etnias;⁹ segundo, una dotación homogénea parecía más estable y contenta. La mezcla de etnias diferentes era considerada como “moins propice à l'apaisement rapide du Noir nouveau”.¹⁰

Esto está vinculado a problemas importantes de la gestión de plantaciones: el miedo y la desorientación del nuevo esclavo que no estaba acostumbrado a la vida y al trabajo de ingenio. Se consideraban los cinco años posteriores a la llegada como un período muy difícil, durante el cual la mitad de los esclavos perecían por falta de adaptación física y psíquica (suicidio). Tomando en cuenta esto, los manuales corrientes aconsejaban asociar un esclavo nuevo a un anciano de la misma etnia, y en ese sentido la solidaridad que los miembros de las etnias manifestaban entre sí era

⁶Véase Jacques CAUNA, *Au temps des isles à sucre*, Paris 1987, p. 106: “Mais la volonté de l'acheteur n'est pas seule à intervenir, ce sont surtout les arrivages qui décident”.

⁷Sobre las condiciones generales véase sobre todo: François RENAULT / Serge DAGET, *Les traites négrières en Afrique*, Paris 1985. pp. 94 ss. (el libro contiene también un inventario crítico de otras fuentes).

⁸Gabriel DEBIEN, *Les esclaves aux Antilles Françaises (XVII-XVIII siècles)*, Basse Terre/Fort-de-France 1974, p. 84.

⁹*Description [...] de la partie française de l'île de Saint Domingue*, Reimpresión de la edición de 1797, Paris 1958, vol. I, pp. 53ss.

¹⁰Yves DEBRASCH, “Le Marronage. Essai sur la désertion de l'esclave antillais”, in *Année Sociologique* 3 (1962), p. 16.

considerada como cualidad.¹¹ Cuando, desde el siglo XVII, bajó muy rápidamente el número de los empleados blancos en las colonias inglesas y francesas, la organización del trabajo dependió casi enteramente de los esclavos, y de su capacidad de entenderse mutuamente. Este entendimiento no fue solamente lingüístico. En casi todas las plantaciones hubo subgrupos étnicos importantes, y a veces la correspondencia entre los gerentes y los dueños ausentes deja ver la aspiración de mantener homogéneamente toda la dotación de esclavos de una plantación.¹² Las listas de 2471 esclavos de 35 plantaciones en el sur de Saint-Domingue presentadas por Debien muestran también esta tendencia: 32.9% de ellos son criollos, 34% pertenecen a cuatro grandes etnías: Congo, Ibo, Nago, Arada. El resto, un tercio de la totalidad distribuida en 23 etnías presenta una fuerte concentración étnica: de los 18 Sossos, 16 viven en una sola plantación como todos los 9 Temenes. Pero lo mismo vale también para las etnías más importantes: 95 de los 119 Nagos se encuentran en dos plantaciones.¹³

Seguramente, el peligro de conspiraciones estaba siempre presente, pero la producción de azúcar en las islas era, muy generalmente, considerada como un riesgo, y el dueño de la plantación buscaba las ventajas a corto plazo sin preocuparse demasiado de la seguridad general. Para evitar sorpresas, algunos dueños intentaron aprender lenguas africanas, como, por ejemplo, el famoso Padre Labat de la isla de Martinica, que estudió un poco de la lengua Arada, "parce que il m'étais important de sçavoir ce qui se passait entre eux", como explica.¹⁴ En esta plantación, seguramente, no había una "ruptura" en la historia lingüística de los esclavos.

Respecto de la comunicación entre los esclavos de plantaciones diferentes, la situación era más compleja. Seguramente existió un cierto aislamiento de las plantaciones, que, sin embargo, varió según el lugar y la época. Generalmente las contradicciones eran las mismas: la administración, preocupada por la seguridad, quiso restringir los contactos entre los esclavos de plantaciones diferentes, pero, como observa Debien, "les règlements ne sont pas la vie".¹⁵ Fue casi imposible controlar los movimientos de millares de esclavos, sobre todo cuando los colonos mismos no cooperaban con la administración. Para ellos, fiestas nocturnas organiza-

¹¹Los Ibos tenían la reputación "qu'ils étaient très attachés les uns aux autres, et que les nouveaux venus trouvaient des secours, des soins, et des exemples chez eux qui les avaient devancés" (MOREAU DE SAINT-MÉRY, op. cit., p. 51).

¹²DEBIEN (op. cit., p. 48) cita la carta de un dueño a su gerente desaprobando la compra de seis negros "Congo" para una tripulación enteramente "Arada".

¹³DEBIEN, op. cit. p. 56 y otros.

¹⁴R.P. LABAT, *Nouveau voyage aux Isles de l'Amérique [...]*, Fort-de-France 1972 (reproducción de la edición de 1742), vol. II, p. 394.

¹⁵DEBIEN, op. cit., p. 157.

das por dotaciones de ingenios diferentes eran una recompensa barata a la buena conducta, una recreación necesaria que, quizá, podía favorecer la reproducción de los esclavos. A veces, estas fiestas eran tan tumultuosas que creaban un escándalo,¹⁶ pero generalmente eran toleradas en tanto que no apareció ninguna agitación política.

Además, siempre había ocasiones más o menos institucionalizadas para el contacto entre esclavos de ingenios diferentes. Era imposible el control de los mercados públicos necesarios para el abastecimiento de los esclavos; tampoco pudieron ser prohibidos de frecuentar las iglesias comunes, lo que los colonos consideraron como una base de actividad peligrosa. Existían también esclavos—artesanos que, buscando independientemente empleo con varios dueños, sirvieron también como mensajeros entre diferentes ingenios. Finalmente existieron también las sociedades de los cimarrones, quienes, por sus intermediarios, podían establecer contactos entre los esclavos de toda una región. Es evidente que para todos estos contactos entre gente desconocida, pero con papeles definidos, la cuestión del lenguaje era de suma importancia: ¿cuál era, debemos preguntarnos otra vez, el papel de las lenguas africanas y cuál el de las lenguas criollas emergentes?

Las naciones africanas como contra-sociedad y como organización sacral

Más que por las fiestas, los colonos estuvieron preocupados por otros eventos que encontramos mencionados con frecuencia en las relaciones y manuales de la época: p.e. la brujería o magia negra, consideradas como uno de los factores responsables de la alta mortalidad entre los esclavos; o por el cimarronaje, la fuga más o menos organizada; o por la violencia que apareció con las rebeliones dentro del ingenio o afuera, con la guerra continua contra los cimarrones.

Suponemos que estos tres fenómenos de resistencia están vinculados entre sí; se presentan como signos exteriores de la existencia de una contra-sociedad de los esclavos que, por su organización y por su estructuración, superaba la imaginación de los colonos. Para ellos, la jerarquía entre los esclavos dependía únicamente de su valor comercial; así aparecían como más altos los esclavos criollos, quienes, nacidos en la colonia, estaban más adaptados a la vida colonial; quienes hablaban lenguajes criollos y, a veces, hasta la lengua colonial; quienes disponían de aptitudes profesio-

¹⁶Véase G. DEBIEN, "Assemblées nocturnes d'esclaves à Saint-Domingue (Marmelade 1786)", in *Annales historiques de la Révolution Française* 207 (1972).

nales. Entre ellos se reclutaban los esclavos domésticos, los artesanos y los mayores, es decir, todas las personas que vivían cerca de los dueños.

Los esclavos del campo, "bozales" africanos en su mayoría, aparecieron como una masa poco estructurada, viviendo fuera del ámbito del dueño que, normalmente, veía a sus servidores una vez al año, por Navidad. Su adaptación cultural y lingüística fue lenta y pasó por la mediación de los criollos. Dentro de esa masa — extremadamente desfavorecida y privada de toda oportunidad de mejorar su situación dentro de la jerarquía oficial — se establecieron otras estructuras sociales que se presentaban en forma de una jerarquía invertida. Descansó sobre la herencia africana que inspiró el terror mayor: los conocimientos de los venenos, de la magia negra, de los dioses africanos.

Así, los valores de la contra-sociedad se oponían a los de la rentabilidad comercial. El más poderoso fue el "bozal" recién llegado, quien, debido a sus conocimientos tradicionales, dominó a los esclavos ya más adaptados y parcialmente desculturados, sobre todo a los esclavos criollos y, en cierta medida, hasta a los blancos.

El concepto de la "nación africana" (Congo, Arada, Nago, Ibo) subsiste hasta hoy como designación relativamente vaga de comunidades religiosas, de ritos o de dioses africanos; pero sabemos que, durante la esclavitud, las "naciones", es decir, las etnias africanas, fueron grupos sociales con tareas más globales. En el centro de sus actividades encontramos la organización de cultos, de las "fiestas" y "bailes", pero ya Moreau de Saint-Méry, uno de los pocos blancos que asistió directamente a tales eventos, subraya que aquello sirvió también para la organización de la asistencia mutua y de la conspiración;¹⁷ observó que la pena prevista para los traidores era la muerte. Obviamente, estas "naciones" — Moreau menciona explícitamente que observó un culto "arada" ¡donde se utilizó esta lengua! — dispusieron de medidas eficaces para garantizar la clandestinidad de su organización: la magia, el veneno, y los vínculos con los cimarrones, que también descansaron sobre la solidaridad tradicional traída del Africa.

Con plena seguridad, el cimarronaje es un fenómeno complejo. La mayoría de las fugas eran temporales, provocadas por el hambre o por el temor a los castigos; pero existió también la fuga de esclavos organizada por los cimarrones, quienes, perseguidos continuamente por las milicias coloniales, siempre necesitaban refuerzos. Restringidos a las zonas marginales de la colonia, los cimarrones no tuvieron muchas posibilidades de vivir una vida "normal"; dependieron, sobretudo en tiempos de crisis, de las plantaciones donde podían, con la ayuda de los esclavos, encontrar alimentación, refuerzos y, escondidos en sus barracones o bohíos, una se-

¹⁷MOREAU DE SAINT-MÉRY, op. cit., vol. I., pp. 66/67.

guridad precaria. Los esclavos aprovechaban igualmente de su relación con los cimarrones, que les ofrecían refugio y defensa contra la arbitrariedad de sus dueños. Los palenques eran, a partir del hecho mismo de su existencia, una válvula de escape necesaria para el equilibrio psíquico de los esclavos: constituyeron una puerta abierta hacia afuera, donde pasaban informaciones y mercancías; ofrecían una libertad de acción ciertamente limitada pero necesaria para impedir la destrucción total de la personalidad social y cultural del esclavo africano.

¿Cómo funcionaron las relaciones sociales entre esclavos y cimarrones? Podemos suponer que los grupos de cimarrones estaban organizados, al igual que las “naciones” dentro de la plantación, según las etnias y grupos lingüísticos africanos. Es difícil encontrar pruebas directas, ya que los colonos, casi los únicos cronistas de la época, no tenían acceso a estas organizaciones clandestinas y, por otro lado, rechazaban la posibilidad de conceder a los negros la facultad de organizarse como humanos, lo que disminuyó considerablemente la eficacia de sus medidas de opresión.

Podemos, sin embargo, intentar un esbozo de esta organización social a partir de las circunstancias de vida de los fugitivos. Según los documentos, existieron varias modalidades de fuga;¹⁸ la primera, evento muy corriente en las colonias, que tocó a los esclavos nuevos y también a los criollos, era la fuga espontánea provocada por un castigo inminente, el hambre o la desesperación. Esos esclavos casi nunca conseguían alejarse mucho de la plantación, fuera porque, en el caso de los nuevos, estaban atemorizados y desorientados por la vida colonial, o fuera porque, en el caso de los criollos, habían perdido la capacidad de sobrevivir en la selva.¹⁹ Además — y eso es lo que es importante para nosotros — carecían del apoyo y de la ayuda de las “naciones” dentro y fuera de las plantaciones, porque estas organizaciones, muy vulnerables por tradición, no aceptaban cualquier fugitivo.

El cimarrón “ideal” era el negro bozal con algunos años de experiencia en la plantación; como miembro de una de las organizaciones bozales había preparado su fuga de antemano, de manera que, una vez vencidos los límites del ingenio, pasaba de su nación del interior a su nación de afuera. Lo importante es que este tipo de cimarrón era bicultural y bilingüe, un requisito imprescindible propio de la ambigüedad misma del cimarronaje, que imponía, según las circunstancias, una vida “en criollo” o una vida “africana”.

¹⁸cf. DEBIEN, *Esclaves aux Antilles*, op. cit., p. 412, p. 424: Los franceses establecían una diferencia entre el “grand marronage”, “sans esprit de retour” y el “petit marronage”, “de petit rayon et de courte durée”. Un tercer tipo, “le marronage prolongé” es menos diferente: es la fuga de un individuo aislado en búsqueda de un palenque.

¹⁹cf. DEBIEN, op. cit., p. 449ss.

Yvan Debrasch, en sus excelentes estudios sobre el cimarronaje en las colonias francesas, concluyó que la organización política y social de los cimarrones fue "federativa".²⁰ La falta de espacio en las colonias insulares,²¹ las dificultades para conseguir alimentos, la persecución por parte de los ranchadores y las milicias forzó a los cimarrones a repartirse en grupos numéricamente restringidos y muy autónomos, quienes, como lo atestiguan algunos documentos de la época,²² se constituyeron según las solidaridades étnicas tradicionales. Estos grupos étnicos, sin embargo, estaban dispuestos a reunirse con otros dentro y fuera de la plantación para cumplir tareas más grandes: tender una celada a las milicias, atacar un ingenio o una rebelión o guerra prolongada. En estos casos el personaje más importante era un jefe, que, por sus capacidades, su carisma o su éxito, podía vencer los límites étnicos y que, cuando las circunstancias lo permitían, conseguía a veces reunir más permanentemente diversas naciones en un palenque o una "ciudad" más estable.

Así, encontramos dos tipos de sociedades: una, africana, que descansaba sobre la cultura tradicional, sobre relaciones personales y el poder legitimado por los dioses africanos de la nación; la otra, anónima y "criolla", que carecía de esta solidaridad tradicional pero correspondía más a las exigencias de la vida colonial. Se puede suponer que la combinación de ambos permitió establecer una red de vías de comunicación vinculando la mayoría de los esclavos. A veces las grandes rebeliones eran organizadas por una sola nación que luego era seguida por las demás;²³ otras, al contrario, ya estaban organizadas en un nivel más amplio, es decir, "criollo".²⁴ La importancia y el poder de los cimarrones disminuyeron por algunos eventos que ocurrieron a fines del siglo XVIII e inicios del siglo XIX:

- los colonos buscaron tratados de paz con los diferentes palenques, garantizando así su existencia. Como contrapartida, los cimarro-

²⁰Op. cit., pp. 91ss.

²¹La organización de los cimarrones en el continente (p.e. en Surinam) fue muy diferente: Lejos de los centros coloniales, pudieron reconstituir una vida "tribal" que tuvo como resultado una amalgama de elementos culturales africanos, indígenas y criollos sin la necesidad de mantener el pluriculturalismo de los insulares. Así, sus lenguas criollas fueron más nativizadas e independientes que las de los insulares.

²²"Ces nègres, dit un mémoire de la fin du XVIIIe siècle, sont partagés en bandes différentes, composées de différentes nations d'Afrique qui paraissent avoir une espèce de gouvernement différent" (DEBRASCH, op. cit., p. 90/91).

²³cf. Orlando PATTERSON, *The Sociology of Slavery*, London 1967, p. 267ss.

²⁴El ejemplo más conocido es la revolución de Saint-Domingue, que empezó con una ceremonia de Vodú organizada por el sacerdote Bouckman. Pero parece que, desde su inicio, fue una rebelión organizada en un nivel "criollo" sin un rol particular por parte de una determinada "nación".

nes fueron obligados a entregar todos los fugitivos a las autoridades coloniales. Estas dos cláusulas destruyeron la simbiosis entre cimarrones y esclavos; así la "nación" africana perdió su espacio social y su función;²⁵

- la abolición del comercio de esclavos privó a las naciones africanas de refuerzos y aumentó paulatinamente la proporción de esclavos criollos;
- finalmente, la abolición de la esclavitud creó una nueva movilidad, lo que disminuyó la importancia de la antigua nación como espacio vital, la cual se quedó solamente con su función primera, que fue la de una organización sacral.

Esta disminución de las funciones de la antigua nación disminuyó igualmente la importancia de las lenguas africanas, que se volvieron poco a poco lenguas sacrales y, por ende, casi secretas. Vestigios subsisten hasta hoy, pero muchas veces son ininteligibles. Pero se ha atestiguado la existencia de algunos residuos en Haití ("Fon", llamado langage), en Jamaica, Granada y San Andrés ("Twi"), en Surinam ("Cromanti"), en Brasil, Cuba y Trinidad ("Nago"). Sólo pocas veces se señalan a comunidades muy aisladas donde subsistan las antiguas naciones con funciones más amplias que, todavía, sirvan como testimonio de la importancia anterior de estas organizaciones clandestinas.²⁶

La génesis de las lenguas criollas y su relación con las lenguas africanas

A pesar de su plausibilidad, la hipótesis de una coexistencia entre las lenguas coloniales predominantes, las lenguas criollas y las lenguas africanas contradice las teorías sociolingüísticas como, p.e. la de la *disglosia*. Este modelo prevé solamente dos variantes sociales, una de las cuales es considerada como "alta", y que habría sido la lengua colonial predominante. Pero entonces ¿cómo se explica la existencia de dos niveles de códigos bajos? Si contemplamos la realidad lingüística de las nuevas naciones, encontramos muchas veces una situación que puede llamarse "triglosia": Las lenguas oficiales de origen colonial no estaban muy difundidas por la falta de una enseñanza adecuada; pero tampoco las lenguas tradicionales, porque el contexto de la nación con sus corolarios de la urbanización

²⁵Es significativo que los esclavos generalmente se opusieran a estos tratados de paz (cf. PATTERSON, op. cit., p. 271).

²⁶Un ejemplo de estas es la comunidad de Gasparillo en Trinidad, descrita por J.D. ELDER, *The Yoruba Ancestor Cult in Gasparillo*, St. Augustine: ISER 1969.

y la movilidad creó nuevas necesidades de comunicación que favorecían lenguas llamadas vehiculares o intermediarias, como las lenguas Pidgin u otras variantes lingüísticas que parecen imperfectas pero ya son bastante estables.²⁷ Se puede anticipar la desaparición de una de estas variantes,²⁸ pero en tanto que duren las condiciones políticas, sociales y culturales de estos países, esta triglosia parece bastante institucionalizada.

Suponemos que las colonias caribeñas presentaron rasgos similares de una transición lingüística congelada por razones históricas que, al final, se resolvió por la eliminación de las lenguas africanas. Las razones de ésta ya fueron mencionadas al final del capítulo pasado: una disminución de las distancias sociales permitió una homogeneización relativa y desfuncionalizó el nivel de las lenguas africanas. Pero vale la pena esbozar el proceso social completo que condujo a la formación de esta triglosia.

En su inicio, las colonias caribeñas presentaban una situación de multilingüismo en la que tuvieron más importancia las distancias geográficas entre las diferentes comunidades que las distancias sociales entre las clases. Nos referimos aquí a un período que, en las teorías de "ruptura" y de la criollización apenas aparece, a pesar de su importancia para la historia caribeña: al desarrollo del ingenio y de la esclavitud precedió una fase de experimentación con varios productos coloniales como la madera, el algodón, el café, el indigo, los cueros, etc. El mayor éxito lo obtuvo la producción de tabacos que, como los otros productos, favoreció la continuidad de técnicas campesinas de Europa: Contrariamente al azúcar, el tabaco no requiere grandes inversiones ni latifundios; lo que importa es la dedicación y la destreza artesanal del cultivador que, dentro de la pequeña empresa familiar, domina las diferentes fases de la elaboración de su producto sin una división muy marcada del trabajo.²⁹

Esta producción descansó sobre el traslado de campesinos europeos, quienes, en las colonias francesas e inglesas, llegaron a las islas con un contrato obligándolos a tres años de trabajo sin remuneración para pagar

²⁷Estas variantes escapan muchas veces a la terminología de la criollística, que preve solamente la distinción entre una lengua criolla (una lengua materna ya extendida en sus campos de uso) y las lenguas Pidgin (una lengua auxiliar y reducida). Para la consideración de los Pidgin extendidos que se presentan p.e. en Nueva Guinea, fue creado el término de "expanded pidgin" (cf. Peter MÜHLHÄUSLER, "Structural Expansion and the Process of Creolization", in Valdman/Highfield (eds.), *Theoretical Orientations in Creole Studies*, New York 1980, pp. 15-55).

²⁸Desaparecerán las lenguas étnicas con una destribalización progresiva; o desaparecerá la lengua intermediaria con una escolarización forzada; o desaparecerá la lengua colonial con una política nacionalista.

²⁹Véase el estudio de Fernando ORTIZ, *Contrapunto cubano del tabaco y el azúcar*, La Habana 1983 (¹1940), que da una imagen de la sociedad cubana a partir de estos dos productos.

el pasaje y el lote de terreno que recibieron después. Al principio fueron los dueños ya establecidos quienes, de esta manera, fueron seguidos por sus parientes, amigos y vecinos y así reconstituyeron las comunidades étnicas y lingüísticas de su propia región.³⁰ Estas condiciones favorables fueron cambiando paulatinamente al final del siglo XVII, cuando el reclutamiento de los contratados fue realizado por los capitanes o los agentes, que embarcaban gente desconocida, campesinos sin tierra y otras personas itinerantes, para “venderlos” después de la llegada; esta “comercialización” de la inmigración coincidió con la expansión de la economía azucarera, requiriendo de masas de trabajadores para un trabajo considerado sencillo pero muy duro.

Según Eric Williams, las formas particulares de la esclavitud en las colonias “capitalistas” se desarrollaron con el deterioro del tratamiento de los contratados.³¹ Es importante que también otras investigaciones³² muestran que los esclavos africanos, todavía raros en esta época, vivían junto con los siervos blancos y bajo las mismas condiciones. Ambos carecían de derechos personales, podían ser vendidos o prestados a otros dueños, sufrían los mismos castigos, huían juntos y muchas veces cohabitaban en forma de concubinato o casamiento.

Así, hubo poca distancia social entre los africanos y los europeos de origen humilde, y esto explica una forma particular de multilingüismo. Se sabe que entonces, p.e., pocos campesinos dominaban solamente su “patois” regional o local. Como los esclavos africanos debían usar varias jergas más o menos espontáneas para comunicarse con otras comunidades de la misma colonia y con otra gente marginal: con los últimos grupos de los indios Caribe, con los bucaneros y filibusteros, con los soldados sin sueldo, marineros y aventureros. Ya hemos mencionado algunas de estas jergas: el “sabir” mediterráneo³³ que, probablemente, era también la lengua vehicular de los filibusteros,³⁴ o la “lengua de reconocimiento” uti-

³⁰Véase Gabriel DEBIEN, *Les Engagés pour les Antilles*, Paris (Société de l'Histoire des Colonies Françaises) 1952. Debien confirma a partir de sus documentos que en las colonias francesas predominaron los inmigrantes de las zonas del norte de Francia.

³¹Véase Eric WILLIAMS, *Capitalism and Slavery*, London 1964; “The Origin of Negro Slavery” in HOROWITZ, op. cit., pp. 47-74.

³²cf. DEBIEN, *Les Engagés [...]*, op. cit., pp. 199 ss.; véase también WILLIAMS, op. cit. 1971, p. 59; PATTERSON, op. cit., p. 49.

³³Véase Hugo SCHUCHHARDT, “Die Lingua Franca”, in *Zeitschrift für Romanische Philologie* 13 (1909), pp. 441-461; Christian FOLTYS: “Die Belege der Lingua Franca”, in *Neue Romania* 1 (1984), pp. 1-37.

³⁴Véase Jules FAINE, *Philologie Créole*, Port-au-Prince (Imprimerie de l'État) 1937, pp. 7 ss.

lizada por los marineros portugueses,³⁵ la jerga de los indios del Caribe;³⁶ pero existían seguramente también formas de comunicación basadas en los idiomas regionales europeos³⁷ y africanos.³⁸ Ya las denominaciones “tribales” como “Arada” o “Congo” se aplicaban en las colonias a etnias y lenguas vehiculares mal definidas de regiones bastante amplias. Solamente la ingenuidad de los colonos, ignorantes de la compleja situación lingüística en Africa, permitió establecer clasificaciones: todo africano nuevo que podía entenderse con los “Nagos” ya presentes era considerado como “Nago”.

El multilingüismo de esta época fue tal que es imposible describirlo con precisión.³⁹ Ninguna de las hablas que los monogenetistas consideran como raíz de los idiomas criollos actuales puede ser excluido de la escena, pero tampoco ninguno sirvió como “proto-criollo”. En vez de especulaciones difíciles de comprobar nos parecen más útiles consideraciones en cuanto al cambio estructural de la situación lingüística: ¿cómo se convirtió el multilingüismo desordenado e inestable en una estratificación de diferentes niveles lingüísticos, lo que permitió a las lenguas criollas estabilizarse y, finalmente, eliminar las lenguas africanas?

La expansión del ingenio de tipo “capitalista” durante la segunda mitad del siglo XVII cambió radicalmente la estructura de las sociedades afectadas. Apareció una nueva capa de dueños, extranjeros a la colonia, pero con una capacidad de inversión que les permitió comprar casi todas las tierras de los campesinos pequeños. El pacto mercantilista contribuyó a hacer desaparecer a las capas medias, los artesanos, los comerciantes y hasta a los especialistas indispensables para el funcionamiento de los ingenios.⁴⁰ El “comercio de los contratados” se detuvo por completo alrededor de 1725, todos los servicios del ingenio — el de capataz, de los artesanos, hasta el de médico — pasaron a ser cumplidos por esclavos

³⁵Véase Anthony J. NARO, “A Study on the Origin of Pidginization”, in *Language* 24 (1978), pp. 314–347.

³⁶Véase Morris GOODMAN, *A Comparative Study of French Creole Dialects*, The Hague 1964 (Apéndice).

³⁷Véase R. CHAUDENSON, “Pour une étude comparée des créoles et parlers français d’outre-mer”, in *Revue de Linguistique Romane* 37 (1973), p. 345; Henry E. FUNK, *The French Creole Dialect of Martinique*, Diss. Univ. of Virginia 1953, p. 12.

³⁸Lenguas vehiculares, “mezcladas” entre varios idiomas africanos fueron utilizadas ya en los estados multi-étnicos del “Niger Delta” que surgieron con el comercio de esclavos.

³⁹Véase Gabriel MANESSY, “Créolisation et Créolité”, in *Études Créoles* 10(1987), 2, pp. 26 ss.

⁴⁰La economía colonial estuvo caracterizada por la ausencia de dinero, porque todas las transacciones financieras tuvieron lugar en la metrópoli. Esta situación impidió el desarrollo de los servicios.

especializados.⁴¹ Así, se estableció una estructura de dos clases sociales extremadamente polarizadas: la minoría, de los dueños ricos y poderosos, y la mayoría, de los esclavos exentos de todas las medidas para determinar su propia vida. Esta segregación, ya reforzada por el criterio del color de la piel, fue tan rígida que las capas intermediarias — ya muy disminuidas por falta de posiciones — no pudieron mantener más su papel particular, sino incorporarse a las dos clases predominantes.⁴²

La importancia ubicua del papel social relegó el factor de la heterogeneidad étnica — aún grande entre los esclavos — a un segundo plano; visto desde el exterior ellos parecían una masa poco diferenciada. Asimismo, el multilingüismo difuso del primer tiempo se transformó en una jerarquía de sociolectos con campos de uso estrictamente limitados.

Para entender el proceso de criollización, hay que ver que la adaptación lingüística del esclavo nuevo tuvo lugar esencialmente dentro de la comunidad de los esclavos y no entre los dueños y los esclavos, siendo los contactos entre estos escasos y muy irregulares, limitados a un grupo pequeño de criollos. Las lenguas criollas, muy probablemente una fusión de varias jergas populares del primer período, se consolidaron y homogeneizaron dentro de las comunidades serviles, una vez que su función social se había determinado. Así, el esclavo bozal no redujo la lengua de su dueño — como lo quiere la teoría llamada “Baby Talk” — sino que adquirió un instrumento comunicativo ya en uso dentro de la colonia. A pesar de su estabilización por el uso cotidiano entre los esclavos criollos, la nueva lengua conservó — hasta hoy — ciertas calidades de lenguas vehiculares, como una gran regularidad, una gramática sencilla y la ausencia de normas muy restrictivas; estos rasgos permitieron el aprendizaje rápido

⁴¹Véase la relación numérica entre esclavos y europeos para algunas colonias (computado según indicaciones en: Richard SHERIDAN, *The Development of the Plantations to 1750*, Barbados 1970, p. 29, 35, 41, 49):

	1670-80	1700-10	1730-40	1750-60
Barbados	1,6	3,6	4,0	3,8
Martinique	2,0	2,8	4,0	5,6
				(1770)
Jamaica	1,1	6,4	9,8	10,8
Saint-Domingue	0,5	?	10,5	12,1

Estos cambios preocuparon bastante a las administraciones coloniales, que necesitaron milicias para mantener la seguridad. Varias ordenanzas — p.e. la de los reyes franceses, destinada a arreglar la relación numérica entre empleados libres y esclavos (1707 1:10; 1718 1:20) — no tuvieron éxito porque los dueños prefirieron pagar una multa en vez de pagar un sueldo a un empleado.

⁴²Personas de color siempre fueron consideradas como esclavos si no podían comprobar lo contrario por presentación de un documento.

y la posibilidad de una reducción voluntaria de su complejidad para la comunicación con extranjeros — tanto blancos como negros.

Este carácter vehicular de las lenguas criollas indica que no fueron las únicas lenguas habladas dentro de la sociedad de los esclavos. Como ya hemos demostrado, los bozales, hasta el final del siglo XVIII la mayoría de los esclavos y casi todos los trabajadores del campo con pocos contactos con la sociedad criolla, continuaron el uso de una lengua africana — la suya propia o la de su nación de adopción — para la mayor parte de sus contactos cotidianos. Pero ya debían participar en la nueva sociedad criolla que se formó, bajo la presión de la esclavitud, por los hijos de los africanos, ya más adaptados a las condiciones particulares de la colonia y muchas veces tenedores de calificación profesional. Esta adaptación ofreció a veces ventajas considerables, pero significó también la pérdida gradual de la “africanidad” y, al final, el rechazo de las naciones desconfiadas.⁴³ Esta competencia entre las naciones y la sociedad criolla se decidió, con el andar de los siglos, en favor de la última, porque la adaptación, finalmente, ofreció más ventajas sociales y materiales, esenciales en un ambiente caracterizado por la escasez.

⁴³Se han señalado algunos cultos “criollos” como el de “Don Pedro”, mencionado por Moreau de Saint-Méry, lo que deja suponer que los criollos intentaron crear sus propias sociedades ocultas.